

*Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. (Mateo 27:57-63)*

Los discípulos habían olvidado eso. Ellos estaban totalmente abrumados con lo que había sucedido, pero los enemigos sí lo recordaban.

*“Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis.” (Mateo 27:64-65)*

Me gusta eso, asegúrenlo lo más que puedan, ¿Piensa acaso ustedes que pueden retenerlo ahí? Adelante inténtenlo.

*“Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia. Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No*

*temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron”. (Mateo 27:66-28:9)*

Imagínese la emoción. Imagine el gozo de esa mañana cuando ellas le adoraron a El.

*“Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán. Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy. Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. (Mateo 28:10-18)*

¿Puede usted imaginar cuánto poder es este? “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”

*“Por tanto, id,” (Mateo 28:19)*

Algo interesante que El dice, “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id”, pero luego El dice, “Yo estoy con vosotros”. Cuando usted proclama el amor de Dios a un mundo necesitado, el Señor está con usted

respaldándolo con todo el poder que existe en el universo. Ese poder es nuestros al momento en que proclamamos a este mundo perdido, al Salvador resucitado. Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". Por tanto, id,"

*"y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles" (Mateo 28:19,20)*

Note usted que el mandato es ir y enseñar, el ministerio de la iglesia debería ser éste de enseñarle al hombre la verdad de Dios.

*"enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén". (Mateo 28:20)*

Si usted va hacia el África o si va hacia el Polo Sur, incluso hasta el fin del mundo, al final de los tiempos, o en la época presente se encontrará que siempre está con usted, incluso hasta el fin de este mundo.

Ahora bien, algunos de los padres de la iglesia, Eusebio de Cesarea, Ireneo de Filipo y Justino Martir, declararon que Pilato escribió un relato al gobierno Romano acerca de la crucifixión de Jesús, y sobre los hechos que se dieron en torno a la crucifixión. Hay un documento que fue hallado en la Biblioteca del Vaticano que parece ser esa carta que Pilato envió al César, explicando que parte tomó Pilato y el lugar que Roma tomó en la crucifixión de Jesús. Esta carta es llamada "Acti Pilati" o "Actas de Pilato" y es una carta muy interesante. Sin embargo, su autenticidad no se puede comprobar, pero es una lectura interesante. Yo tengo un libro titulado "Escritos arqueológico e históricos del Sanedrín y el Talmud de los judíos", y en este libro hay una copia de "Acti Pilati". Me gustaría leerle algunos segmentos de esta carta.

*Para César Tiberio, emperador de Roma, noble y soberano  
saludo,*

*Los eventos de estos últimos días en mi provincia han sido  
de un carácter tal que yo daré los detalles completos según*

*ocurrieron, porque no estaré sorprendido si andando el tiempo cambian el destino de nuestra nación, pues parece que desde hace poco todos los dioses han cesado de sernos propicios. Yo podría decir, maldito sea el día en que yo fui sucesor de Valor Flacius en el gobierno de Judea, porque desde entonces mi vida ha sido una continua aflicción e incomodidad.*

Y él continúa y cuenta algunos de los problemas que él tuvo en Israel, desde que asumió como gobernador. Él dice:

*Esta libertad ilimitada dada por mí a Jesús provocaba a los judíos; no a los pobres, sino a los ricos y poderosos. Es verdad que Jesús era severo con los últimos, y esta era una razón política, según mi opinión, por refrenar la libertad del Nazareno. A los escribas y fariseos les decía generación de víboras, sois semejantes a sepulcros blanqueados, que de fuera se muestran muy hermosos, mas de dentro están llenos de huesos de muertos.*

*Otras veces escarnecía la limosna de los ricos y soberbios, diciéndoles que las blancas de los pobres eran más preciosas delante de los ojos de Dios. Nuevas quejas llegaban a diario al pretorio contra las insolencias de Jesús. Siempre me informaban que algún infortunio le esperaba. No sería la primera vez que Jerusalén había apedreado a aquellos que se llamaban a sí mismos profetas, y si el pretorio rehusaba hacer justicia, apelarían al César. No obstante, mi conducta fue aprobada por el Senado, y recibí promesa de refuerzos después de la guerra de Parthian.*

*Siendo muy débil para suprimir una sedición, adopté un medio que prometía establecer la tranquilidad de la ciudad. Sin someter el pretorio a concesiones humillantes, yo escribí a Jesús solicitando una entrevista con él en el pretorio, y él vino. Usted sabe que por mis venas corre sangre mixta de español y romano,*

*tan incapaz de temor como lo es la emoción pueril. Yo caminaba hacia mi basílica cuando el Nazareno apareció, y mis pies parecían estar clavados con bandas de hierro al pavimento de mármol, y mi cuerpo se estremecía como un reo culpable, a pesar de que él estaba en perfecta calma. El Nazareno tenía la calma de la inocencia. Cuando llegó donde yo estaba, se paró e hizo señal que parecía decir: “Aquí estoy”, aunque no habló una palabra. Por algún tiempo contemplé con admiración este tipo de hombre extraordinario. Un tipo de hombre desconocido a los numerosos pintores que han dado forma y figura a todos los dioses y héroes. No había nada de oposición en su carácter, sin embargo, me atemorice y temblé al aproximármele.*

*“Jesús, -le dije al fin, y mi lengua fallaba- Jesús de Nazareth, yo te he concedido por los últimos tres años libertad amplia para hablar y ni aún ahora me arrepiento de haberlo hecho. Tus palabras son de un sabio. Yo no sé si has leído a Sócrates o Platón, pero esto sé, que en tus discursos hay una simplicidad magnética que te eleva mucho más allá de esos filósofos. El Emperador está informado de ello, y yo, su humilde representante en esta provincia, me alegro de haberte permitido esta libertad que dignamente mereces.*

*No obstante no debo ocultarte que tus discursos han hecho levantar contra ti enemigos fuertes y malignos. No es sorprendente esto, Sócrates tenía sus enemigos y cayó víctima de ellos. Los tuyos están doblemente encendidos contra ti, porque tus discursos han sido muy severos en contra de su conducta. Ellos también están encendidos contra mí por la libertad que te he concedido. Mi petición, pues, no digo mi mandato, es que seas más circunspecto y moderado en tus discursos por no despertar la soberbia de tus*

*enemigos y que ellos hagan levantar contra ti la estúpida gentuza, y me obliguen a emplear los instrumentos de la ley.”*

*El Nazareno, con calma, replicó: “Príncipe de la tierra, tus palabras no proceden de la verdadera sabiduría. Dile al torrente que se detenga en medio de la montaña porque de otra manera desarraigará los árboles del valle; y el torrente te dirá que él obedece a las leyes de la naturaleza y al Creador. Sólo Dios sabe para donde fluyen las aguas del torrente. De cierto te digo: antes que florezca la rosa de Sarón será derramada la sangre del justo.”*

*“Tu sangre no será derramada. —dije yo con profunda emoción—. Por tu sabiduría tú eres de más estima para mí que todos los turbulentos y soberbios fariseos quienes abusan de la libertad que les es dada por los romanos. Ellos conspiran contra César y convierten su libertad en temor, dando a entender a los incultos que César es un tirano y que busca la ruina de ellos. Miserables e insolentes; no saben que el lobo del Tíber a veces se viste de piel de oveja para cumplir sus fines. Yo te protegeré contra ellos. Mi pretorio será tu asilo sagrado de día y de noche”.*

Y él prosigue en su conversación allí. Y luego hay una parte interesante que veo concerniente a la resurrección. Hablando de ésta dice

*Regresé al pretorio triste y pensativo. Subiendo la escalera que todavía estaba manchada con la sangre del Nazareno, vi a un anciano en una postura suplicante, y detrás de él varios romanos en lágrimas. Él se echó a mis pies y lloró amargamente. Es doloroso ver a un anciano llorando, y como mi corazón estaba ya cargado de dolor, nosotros, aunque extranjeros, lloramos juntos. Y en verdad, las lágrimas estaban muy cerca en algunos que yo distinguía entre la vasta multitud. Nunca yo había visto tal división*

*de sentimientos de ambos extremos. Aquellos que le entregaron y le vendieron; aquellos que testificaron contra él; aquellos que exclamaron: “¡Crucifícale, crucifícale! ¡Su sangre sea sobre nosotros!” Todos se fueron como cobardes y se lavaron sus dientes con vinagre. Como me han dicho que Jesús enseñaba una resurrección y una separación después de la muerte, si así es, yo estoy seguro que comenzó en esta vasta multitud.*

*“Padre, —le dije al anciano después que cobré control del habla— ¿quién es usted y cuál es su petición?” “Yo soy José de Arimatea —replicó él— y he venido para pedirle de rodillas el permiso para sepultar a Jesús de Nazareth” “Su petición es concedida”, le dije, y enseguida mandé a Manlius que llevara consigo unos soldados para supervisar el entierro con el fin de que no fuese profanado.*

*Unos días después el sepulcro fue hallado vacío. Sus discípulos publicaron por doquier que Jesús había resucitado de los muertos como él lo había dicho. Esta última noticia creó más excitación que la primera. Acerca de su veracidad no puedo decir algo cierto, pero hice algunas investigaciones del asunto de manera que usted pueda examinar por sí mismo y ver si yo estoy en culpa, como Herodes me ha representado.*

*José enterró a Jesús en su propio sepulcro; y si contemplaba la resurrección de Jesús, o fue que pensaba cortar otro para sí, yo no lo sé. Al otro día después del entierro un sacerdote llegó al pretorio diciendo que ellos habían entendido que era la intención de sus discípulos hurtar el cadáver de Jesús y escondiéndolo hacer ver que había resucitado de los muertos como él había dicho, en lo cual estaban plenamente convencidos.*

*Yo le envié al capitán de la Guardia Real, Malco, avisándole que tomara soldados judíos y que pusiera alrededor del sepulcro cuantos él creyera necesario. Entonces si algo sucediera podían culparse a sí mismos y no a los romanos. Cuando se levantó la grande conmoción acerca del sepulcro que fue hallado vacío yo me sentí con una solicitud más profunda que nunca. Envié a llamar a Malco, quien me dijo que él había puesto a su teniente, Ben Isham, con varios soldados alrededor del sepulcro. Él dijo que Isham y los soldados estaban muy alarmados por los sucesos ocurridos allí esa mañana.*

*Entonces mandé llamar a este hombre, Isham, quien me relató tanto como pudo recordar las circunstancias que siguen:*

*Él dijo que al comienzo de la vela ellos vieron una luz suave y hermosa venir sobre el sepulcro. Él pensó primero que eran las mujeres que habían venido para embalsamar el cuerpo de Jesús, como era su costumbre; pero él no podía entender cómo podían haber pasado las guardas. Mientras que reflexionaba sobre estas cosas en su mente, he aquí, todo el lugar fue alumbrado, y parecía haber una multitud de muertos en sus hábitos sepulcrales. Todos parecían estar exclamando de alegría, mientras que todo en derredor parecía haber la música más dulce que jamás él había oído, y el lugar parecía estar lleno de voces alabando a Dios.*

*En ese momento la tierra parecía estar meciéndose y estremeciéndose, de tal manera que él se sintió enfermo y con fatiga y no pudo mantenerse en pie. Dijo que le parecía que la tierra se había ido de debajo de él y perdió el conocimiento, de manera que no sabe lo que ocurrió después. Yo le pregunté en qué posición se encontraba cuando volvió en sí y me dijo que estaba postrado en tierra, boca abajo. Le pregunté si no podía haber*

*alguna equivocación referente a la luz. ¿No fue acaso la luz de la aurora que proviene del oriente? El dijo que al principio pensó en eso, pero al ser arrojadas las piedras, estaba extremadamente oscuro y luego recuerda que era demasiado temprano para ser de día.*

*Después le pregunté si el mareo no sería el efecto de haberse despertado de repente, como a veces el sentarse de pronto tiende a ese efecto. Él dijo que no fue así, ya que no se había dormido de servicio, porque había pena de muerte por hacerlo. Él dijo que había permitido a algunos de los soldados dormir por turno y algunos estaban durmiendo en ese momento. Yo le pregunté como cuánto tiempo duró la escena; me dijo que no sabía pero pensó que sería como una hora. Entonces le pregunté que si fue para el sepulcro después que volvió en sí. Me dijo que no, porque tenía miedo; que tan pronto llegó el relevo, todos fueron a sus estancias.*

*Le pregunté si había sido interrogado por los sacerdotes. Me dijo que sí, que ellos querían que él dijera que fue un terremoto, y que todos estaban durmiendo, y le ofrecieron dinero para que dijera que los discípulos fueron y le hurtaron. Pero él no vio a ninguno de los discípulos, ni sabía que el cuerpo no estaba allí hasta que se lo dijeron. Yo le pedí la opinión particular de los sacerdotes con quienes había conversado. Él dijo que algunos creían que Jesús no era un hombre, que no era un ser humano; que no era el hijo de María; que no era el mismo de quien se dijo que nació en Bethlehem y que esta misma persona había estado en la tierra antes con Abraham y Lot, y en muchas otras ocasiones y lugares.*

*Paréceme que si la teoría de los judíos es verdad, estas conclusiones serían correctas; porque estarían de acuerdo con la vida de este hombre, como yo estoy enterado y según testifican sus amigos y enemigos, porque los elementos en sus manos no era más que el barro en las manos del alfarero. Él podía convertir el agua en vino. Podía cambiar la muerte en vida, enfermedad en salud; calmar la mar, la tempestad, llamar un pez con una moneda de plata en su boca. Y ahora digo que si él podía hacer todas estas cosas que hacía, y mucho más como testifican los judíos, y que fueron estas cosas las que crearon la enemistad de ellos (él no fue acusado de una ofensa criminal, ni tampoco fue acusado por violar alguna ley, ni por haber hecho mal individualmente a alguna persona), yo estoy casi preparado para decir como dijo Manuias junto a la cruz: “¡Verdaderamente Hijo de Dios era éste!”.*

Esta es el “Acti Pilati”. Hay fuentes aquí que tratan de atestiguar de su autenticidad. No lo sabemos. Como digo, los padres de la iglesia primitiva dijeron que Pilato escribió esta carta al emperador del gobierno romano para explicar las circunstancias. Ireneo se refiere a ella, como dije, y Justino Martir, y el historiador de la iglesia primitiva Eusebio.

Así que al menos es interesante de decir. Si es o no verdad, se que la historia que leemos de Mateo es verdad. Que Jesús en verdad ha resucitado de la muerte, ha ascendido al cielo, y está por venir nuevamente para tomarnos para El mismo, y establecer Su reino y Su reinado en la tierra. Oh que glorioso día.

Y al mirar alrededor del mundo hoy veo la miseria y el sufrimiento, la contienda, y los problemas, parecieran que están en ascenso y se multiplican, como Juan al final del libro de Apocalipsis, cuando Jesús dijo “Ciertamente, Vengo en breve”, él responde “Amén, si ven Señor Jesús”.